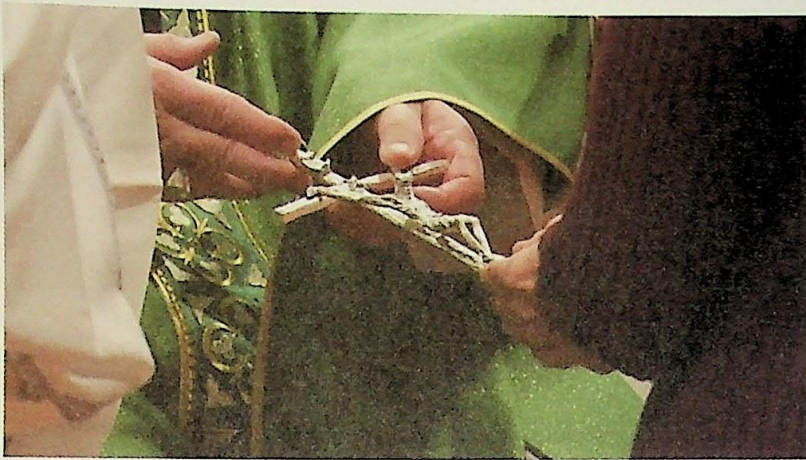


ME LLAMO ROSA Y SOY CATEQUISTA

ROSA MARÍA ABAD LEÓN



Fotografía: Portal photo.vaticanmedia.va

Ser catequista es serlo cada día y a todas horas.

Todo comenzó el día que me acerqué a mi parroquia para preguntar: ¿Dónde puedo ayudar? La respuesta del párroco fue: «Siendo catequista».

Con mucha ilusión y un poco de incertidumbre me preparé unas oraciones y me dirigí hacia la sala donde me esperaban un grupo de niñas que, cuando les dije que Dios es nuestro Padre y que nos quiere mucho, una de ellas me interrumpió diciendo que a ella su padre le había quemado con cigarrillos.

Cerré el catecismo porque vi claro que, si quería que Dios entrara en sus vidas, tenía que ser a través de sus corazones.

Y allí, con estas niñas que procedían de un mundo muy complicado, entendí que ese era mi lugar. Con el paso de los años he sido consciente de que ser catequista no es cuestión de estar en un sitio, un día determinado a una hora fija. Ser catequista es serlo cada día y a todas horas.

La tarde que me propusieron el ministerio de catequista, a mi cabeza vinieron dos imágenes: por un lado, el texto del evangelio del joven rico que cuando Jesús le pide un poco más, él le dice «no», y por otro, María con su «sí» incondicional.

Dije sí, con miedos, con incertidumbre, con responsabilidad, pero, sobre todo, con agradecimiento hacia Dios por haberse fijado en mí.

Fui instituida por el papa Francisco la mañana del 23 de enero de 2022, junto con un grupo de catequistas de todo el mundo, en la basílica de San Pedro durante una ceremonia preciosa y muy emotiva. Es un compromiso hecho en voz alta con Dios, conmigo misma y con la

Iglesia, que me lleva por un camino por el cual nunca caminaré sola porque voy con la mejor compañía posible: Cristo, María y toda la Iglesia.

Mis pilares

Son mis tres pilares: Cristo, porque lo es todo para mí, es la puerta que abre la vuelta al Padre, la felicidad más absoluta, la razón de vivir; María es el ejemplo constante, la primera catequista, la humildad y la generosidad al mismo tiempo, el amor sin límite; y la Iglesia, porque en ella me encuentro arropada, es mi casa, el lugar de esperanza y de alegría, donde siempre encuentro la paz.

Llevo el Evangelio sin complejos, con ilusión y con la certeza de que soy un puente cuya misión es acercar a Dios a quien lo pida y a quien no lo pida, porque Él siempre está presente.

Termino con san Pablo: «Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados –judíos o griegos–, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Corintios 1,22-24).

El signo del catequista: la cruz de Cristo

El papa Francisco pronunció estas palabras en el momento de hacer la entrega de la cruz a Rosa: «Recibe este signo de nuestra fe, cátedra de la verdad y la caridad de Cristo. Anúncialo a Él con la vida, las acciones y con la Palabra».